

EXAMEN DE LIBROS

David Thomas SCHOONOVER: *Dollars over dominion: The triumph of liberalism in Mexican-United States relations. (1861-1867)*. Baton Rouge, Louisiana University Press, 1978, xx + 316 pp.

Las relaciones entre México y los Estados Unidos generalmente han sido analizadas dentro del estrecho marco de la historia diplomática. Por ello, nos dice Schoonover, existe la necesidad de ampliar el panorama. De esta forma, en su estudio busca una nueva vía de aproximación al problema, la cual tiene como base el desarrollo ideológico, político y económico de las relaciones entre los dos países desde 1861 hasta 1867. Para este libro el autor, además de hacer una amplia revisión de la literatura existente sobre el tema, consultó periódicos, archivos oficiales y otros repositorios de México, algunos países europeos y los Estados Unidos. Desde su punto de vista, esto le permitió ampliar la perspectiva de la problemática para situarla en un contexto mundial.

La etapa señalada implica para México el triunfo político de los liberales y la lucha contra la intervención francesa. Para los Estados Unidos, la guerra entre republicanos y secesionistas. La tesis principal afirma que el partido liberal de México y el partido republicano de los Estados Unidos compartieron una ideología liberal que los condujo a definir sus respectivos problemas y las soluciones de éstos como asuntos interrelacionados, perspectiva que aligeró la tensión existente en las relaciones de México y Estados Unidos durante los años críticos de la década de los 60, al mismo tiempo que posibilitó la mutuamente deseada penetración económica norteamericana en México durante esa década y la de los 70. De hecho, los sucesos tratados representaron el paso decisivo para la expansión imperialista de los Estados Unidos en México y en los demás países iberoamericanos, lo que, en contra de los argumentos tradicionalistas, hace obsoleta la idea de que la penetración capitalista norteamericana en nuestro país fue resultado de la política porfirista.

La temática que da título al libro está desarrollada, además de la introducción y el epílogo, en nueve capítulos que obedecen a una serie de cortes poco consistente, basada en un criterio político-diplomático-comercial. Aquí, por encima del punto de vista

formal, me ocuparé del libro de Schoonover señalando los aspectos más relevantes.

Durante los años que abarca el estudio tanto en México como en los Estados Unidos existieron dos corrientes antagónicas con intereses geográficos, políticos y económicos propios: liberales-conservadores por un lado y republicanos-confederados por el otro. Frente a un México que puede definirse como una montaña de escombros dejada por las continuas y sangrientas convulsiones políticas internas y las no menos trágicas intervenciones e invasiones ocurridas desde la revolución de independencia, se encontraban unos Estados Unidos pujantes pero divididos. En este último país el principal problema a que se enfrentaron los republicanos fue la transformación de su ideología en realidad social: liberalismo *sui generis*, el cual, en todo caso, puso en práctica sus ideas de acuerdo con los particulares intereses republicanos. Así, para ellos, la guerra civil representó una amenaza a la instrumentación de dicha ideología convertida ya en una política vigente materializada en diversas instituciones que harían posible su realización tanto a nivel interno como hacia el exterior. Los liberales mexicanos sólo contaban con la ideología y con un modelo, el de los republicanos norteamericanos; deseaban, al igual que éstos, transformar en realidad social su ideología, aunque, según se desprende del análisis de Schoonover, sin tomar en cuenta la necesidad de construir una amplia infraestructura que lo hiciera posible.

La toma del poder por parte de los liberales en México, siendo presidente electo de los Estados Unidos Abraham Lincoln, señaló el momento más promisorio para lograr un buen entendimiento entre ambos países. La base de este acercamiento comprendía aspectos teóricos, ideológicos y programáticos. Si bien en los términos anteriores el amistoso acercamiento presagiaba ciertos resultados, en el fondo el antagonismo existente derivado de experiencias anteriores (unido ello a la desigualdad en los propósitos de ambas partes) no permitió que progresaran los buenos deseos. Una vez arrojadas las máscaras político-ideológicas el asunto quedó en sus términos reales: la base de un entendimiento verdadero que sobrepasara las superficiales afinidades entre republicanos y liberales se encontraba en una relación de dependencia. Estados Unidos proporcionaría los artículos manufacturados, las industrias y la tecnología, en tanto que México aportaría los mercados y las materias primas, pagaría los intereses y, a través de esta desigual relación, sentaría las bases del desarrollo capitalista nor-

teamericano. A la larga el predominio económico llevaría a la influencia política. Sin embargo, nos dice el autor, "el imperalismo norteamericano en México, y probablemente en cualquier otra parte de América Latina, no fue el producto de una indeseada penetración estadounidense o el resultado de una política de poder por parte de los Estados Unidos, sino, más bien, cuando menos en un principio, un fenómeno calurosamente bienvenido por la elite liberal que gobernaba en México".

En un principio confederados y republicanos hicieron esfuerzos, a diferentes niveles, para lograr un acercamiento con México. Los primeros fracasaron debido fundamentalmente a la inclinación del gobierno juarista hacia los republicanos, considerados como la opción más segura y, en gran medida, prometedora para México. Para llevar a la práctica la cooperación entre republicanos y liberales se pensó en la necesidad de establecer tratados que regularan sus relaciones. Los primeros fueron el de extradición y el postal, proclamados entre enero y junio de 1862, los cuales contribuyeron a limar ciertas asperezas y a incrementar la confianza. Pero al tratarse asuntos más concretos y apremiantes para México, como lo era una ayuda económica inmediata, los intentos fracasaron debido básicamente, además de los problemas políticos, a las desmedidas condiciones que como garantía pedían los republicanos. Desde cualquier punto de vista la "buena voluntad" demostrada por los republicanos al buscar ayudar económicamente al gobierno liberal era un encubierto trato leonino el cual, en caso de realizarse, permitiría a los Estados Unidos apoderarse sin grandes problemas de la mayor parte del territorio del norte de México, de todos los derechos de tránsito que querían, y de la fuente más importante de recursos del gobierno liberal: las aduanas.

Las relaciones entre los liberales y los republicanos, principalmente durante el gobierno de Lincoln (1861-1865), tropezaron con muchos obstáculos, en particular la falta de ayuda efectiva por parte de los Estados Unidos, producto de los temores de dicho país de que la Confederación fuera reconocida y de que Francia o alguna otra potencia europea interviniera en los Estados Unidos. Esta política llevó a una "neutralidad" que, en todo caso, favoreció a la intervención francesa.

La virtual ocupación de México por los franceses, la instauración del imperio de Maximiliano y los problemas causados por la etapa crítica de la guerra civil norteamericana provocaron un

cambio en la situación, mismo que se manifestó en un cierto alejamiento entre republicanos y liberales.

En todo caso, en el fondo, durante el desarrollo de la guerra civil y del llamado período de restauración, la preocupación máxima de los republicanos respecto a la intervención francesa fue manejar la situación de tal forma que de ninguna manera se pusieran en peligro sus instituciones, que su política no fuera causa de una posible intervención francesa en su propio territorio y que no se lograra una liga de Maximiliano con los confederados. La derrota de la Confederación (1865) produjo una cierta corriente migratoria de los vencidos hacia México y, sobre todo, un cambio en la apreciación del problema por parte de los Estados Unidos. Creció el interés por los asuntos mexicanos para, ya desde una posición de cierta fuerza, pugnar por la afirmación y el respeto de la Doctrina Monroe, doctrina lamentablemente olvidada y manipulada en los años anteriores. Había que limpiar el camino a la penetración norteamericana comenzando por México. Dejando de lado los fines anexionistas o expansionistas territoriales, los cursos de acción estarían a partir de este momento encaminados a apoyar el avance comercial-capitalista.

Al finalizar la intervención francesa México se aisló de Europa y quedó a merced de su vecino. En su futuro, naturalmente bajo la guía del "gran hermano", quedaba abierto el camino de una próspera felicidad. Para los Estados Unidos, por sobre el dominio territorial, quedaba el importante e inexplorado imperio del dólar. El triunfo unionista, la expulsión de los franceses de México y la complicación de la situación europea fueron, según el autor, los factores determinantes que dejaron libre paso al expansionismo imperialista-económico norteamericano en el continente.

Ya desde los días de Monroe y su famosa doctrina quedó claro que los Estados Unidos consideraban como su futuro y particular "coto de caza" a los países iberoamericanos. Novedoso aspecto de la vieja idea de que para éstos la única vía posible de salvación era el quedar sometidos a los anglosajones. De esta forma y desde su peculiar punto de vista los republicanos se autonombraron defensores declarados, aunque turbios, de un nuevo orden que, si bien tenía sus orígenes en Europa, sólo podía alcanzar su máxima expresión en los Estados Unidos y, por extensión simpático-ideológica, en el mundo iberoamericano bajo la férula norteamericana: Schoonover busca poner en claro los orígenes de este proceso. Empero, con una habilidad que linda en la manipulación, deja

de lado importantes aspectos y hace peligrosas afirmaciones. Con un criterio anacrónico y a todas luces insostenible, ve a los liberales como los abanderados dirigentes de una "revolución burguesa" en contra de los conservadores defensores de los "residuos feudales" del dominio español. Asimismo, al ocuparse apenas de la guerra del 47 y de sus consecuencias, consideradas como un resultado natural de la situación en que se encontraban en esa época ambos países, se apoya sin ninguna crítica en el punto de vista liberal, considerándola como un signo de la debilidad de México causada por su degenerada herencia colonial. Por otra parte, al referirse a la resistencia presentada por los juaristas a la intervención francesa, presenta a la en medida ambigua actitud norteamericana como un factor decisivo para la situación mexicana y, sin profundizar en el problema, señala la conveniencia de también tomar en cuenta la influencia que los sucesos mexicanos tuvieron para el futuro desarrollo de los Estados Unidos. En este aspecto, dejando de lado su pretensión de analizar el tema dentro de un contexto mundial, se olvida de estudiar la situación europea, sobre todo el cómo fue vista entre las potencias europeas la política general de Luis Napoleón y el empleo que de dichos puntos de vista pudieron haber hecho los republicanos. A esto se liga el que no hay referencias a las repercusiones que los acontecimientos mexicanos y estadounidenses tuvieron en Europa.

El libro de Schoonover resulta interesante y polémico y, en cierta medida, parece abrir nuevas rutas para la historiografía norteamericana. Si bien mucho de lo que dice no es nuevo, sí resulta sugerente su acercamiento al estudio del origen y principio del desarrollo de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Como lo apunta el autor, tal vez las verdaderas raíces del problema estuvieron dadas en las diferencias étnicas, políticas y religiosas: frente a la anglosajona democracia protestante de los Estados Unidos se encontraba una latina y aristocratizante sociedad católica. Seguramente para el lector norteamericano el libro reseñado resulta franco y valiente al denunciar los enjuagues de las políticas unionista y confederada frente a México y, hasta cierto punto, inclinado benevolentemente hacia la postura mexicana. No obstante creo que, a la manera de los republicanos, Schoonover maneja sus argumentos de tal forma que siempre quede a salvo el punto de vista norteamericano.

Jesús MONJARÁS-RUIZ

Instituto Nacional de Antropología e Historia